

do la existencia de actividades ó potencias realmente específicas. Aquel principio y este error consisten en *suponer* que la serie de los fenómenos es *continua* por *identidad* de esencia y de causa, en todos los del Universo, en la materia y en la vida; y producidos todos por la única actividad que reconoce el Positivismo, la energía cósmica, mecánicamente engendrada y comunicada por la transformación de las impresiones físicas en el laboratorio de los órganos; á los cuales se concede cierta especificidad químico-mecánica, más ó menos claramente. El mecanismo universal aplicado á las determinaciones del mecanismo animal, con la fatalidad del determinismo orgánico ó fisiológico, única forma de la vida que se admite, y á la cual se reduce su pensamiento y sensibilidad, como ya hemos visto.

Pues bien; contra ese determinismo que se quiere imponer á la vida racional, oponiéndose al más evidente testimonio de la conciencia, existe el hecho, explicado ó no, pero hecho real, de que ante los motivos racionales de mayor influjo, y ante los consejos de la persuasión más elocuente, y ante las seducciones del apetito sensible más insinuante, yo domino mi acto; y sé que tengo *poder* para ponerlo y para abstenerme, que quiero ó no quiero porque puedo querer y no querer; no porque no pueda otra cosa, sino porque me determino, contra todas las influencias, en tal sentido del brazo de la balanza, en la cual por la deliberación peso los motivos, que

son razones, ó en sentido opuesto; pero queriendo en uno y otro caso, y pudiendo elegir lo contrario de lo que elijo, ó elegir una cosa distinta, ó no elegir ninguna. Contra la realidad y el sentimiento personalísimo de esta determinación *mía*, en *mí*, y por *mí*, con ausencia de necesidad física y de necesidad orgánica, por acto voluntario y elección del acto, lo cual hace libre al acto, no caben las afirmaciones de la necesidad universal y absoluta.

Existe el determinismo fisiológico, pero no es efecto de éste mi determinación libre; existe el determinismo físico, pero no son las energías cósmicas quienes entienden y quieren en mi alma; existen las teorías de la unidad de las fuerzas físicas y de la cantidad constante de la energía cósmica del Universo; podrán llegar á ser demostradas estas teorías, á desaparecer todo argumento de analogía, y á disiparse las dificultades que con plausible moralidad literaria exponen algunos de sus mismos partidarios; y podrán convertirse estas hipótesis en tesis del todo científicas; y no será verdad menos evidente el libre albedrío del hombre. Porque aun en tal caso, quedará por demostrar al *Positivismo* lo que *supone* como principio para *imponerlo* como consecuencia, su característica de *sistema*, que le distingue de la *Ciencia Experimental*, como en la Ontología declaramos.

Quedará por demostrar con *hechos*, como con hechos probamos que somos libres, que la uni-

dad y constancia de las fuerzas físicas del mundo supone la *unicidad* y la *identidad* de todas las fuerzas, y de todas las realidades, porque en esencia no haya otra realidad ni más energía que la Materia-Fuerza.

Quedará por demostrar al Positivismo que esta misma fuerza es la que en mí piensa, quiere y determina como actos suyos, como fenómenos físico-mecánicos, los que yo siento como actos y fenómenos míos; que la vida y el alma son resultantes de esa misma y única materia; convencer á la conciencia con hechos de conciencia que es realmente *ilusión* lo que realmente siente que es libertad, y así obra.

Quedará por demostrar al Positivismo que este centro de vida, cuyas energías conscientes, cuya causalidad positiva, eficiente y final, cuyos cálculos y reflexión experimentamos, son pasividad perfecta en todo sentido, inercia cumplida, *puntos muertos* en el sistema de fuerzas mecánicas; pero con muerte incapaz de producir y de comunicar todo movimiento; que la Mecánica contiene, el principio y la explicación de la vida; esto es, mucho más de lo que la ciencia mecánica contiene, y puede conocer con el estudio y resolución de sus propios problemas. Porque, como Rabier contesta á este argumento Aquiles del determinismo psicológico, la mecánica racional procede en el orden abstracto, «y demuestra que, en un sistema *que se supone cerrado* (en el cual no se introduce de fuera acción alguna nueva) de

elementos *supuestos inertes* (incapaces de crear movimiento), la misma cantidad de fuerza subsiste cualesquiera que sean las posiciones relativas que tomen estos elementos. Pero deja intacta la cuestión de saber si el mundo real es un sistema cerrado, y si los seres vivientes son motores inertes»: y porque la prueba experimental de la teoría dicha, «la verificación experimental de la ley no se ha hecho (en una cierta medida) más que en el dominio de la física y de la química, esto es, para los cuerpos ó motores á los cuales ninguno ha soñado en atribuirles libertad... ni hay medio de probar experimentalmente que la voluntad no es creadora de ciertos movimientos». (1)

«Afirmemos por tanto resueltamente, y con el

(1) No necesitamos exponer por cuántas razones no podemos examinar más analíticamente tal cuestión en este libro. Formando parte de nuestros *Estudios Críticos sobre la Filosofía Positivista* el tomo intitulado SENSIBILIDAD, INTELIGENCIA Y VOLUNTAD, este libro contendrá el examen concreto de las hipótesis transformistas y de los problemas suscitados por el Positivismo en orden á la naturaleza y producción de los fenómenos sensitivos, intelectuales y volitivos.

Entonces estudiaremos detenidamente los especiosos argumentos de analogía sobre la reductibilidad de todas las funciones psicológicas á puro movimiento mecánico, argumentos fundados sobre la unidad de las fuerzas físicas; las teorías mecánicas de la voluntad, con el dictamen de matemáticos antideterministas; y las suposiciones sobre la libertad y la cantidad constante de la energía cósmica, presentada como cumplida negación del libre albedrío. Aquí basta estudiar los fundamentos de las tesis psicológicas, y la indicación crítica de los problemas contemporáneos.

valor, no de una fe interesada y ciega, sino con el valor propio de las más concluyentes demostraciones científicas, esta libertad, que al sustraernos del fatal mecanismo cósmico, nos distingue como sujetos y causas reales de nuestros propios actos, permitiéndonos hasta cierto punto, como un imperio sobre ciertas fases del propio determinismo fisiológico. Pues como Laugel escribe: «La libertad es la preciosa facultad que gozamos de oponer sin cesar á las fuerzas animales y específicas de nuestra naturaleza, las fuerzas del pensamiento; es también la facultad que poseemos de meditar sobre nuestras sensaciones, sobre el mundo, sobre los hombres, y de trabajar en la composición, perfección y acabamiento de nuestro ideal; es el espíritu solo quien nos hace libres, y nuestra independencia debe medirse por la magnitud de sus conquistas.

Cuántos pobres esclavos no pueden salir de la prisión de la carne! Su pasión, perpetuamente inquieta, aseméjase á las pequeñas hojas del álamo blanco, que las remueve el menor soplo del viento! Tales hombres pasan por la vida, por la historia, como actores que recitan un papel sin comprenderlo. Hablan del amor y no saben lo que el amor es; hablan de Dios y Dios no es para ellos otra cosa que un terror ó una esperanza, un señor más poderoso que los de la tierra».

274 28  
339 38  
035

---



---

## CAPÍTULO X

### EL PRINCIPIO DE LAS FACULTADES HUMANAS

**Los problemas metafísicos de la Psicología.** Los hechos de conciencia, como todos los hechos experimentados, son de un valor irremplazable en el orden de sus respectivos objetos; verdadera iniciación del espíritu para su propio saber, y lengua de todas las cosas para la expresión de sus propiedades, los fenómenos conducen á la explicación científica de la substancia á la cual modifican, de la naturaleza de dicha substancia, mediante la interpretación filosófica de los mismos por los principios universales del entendimiento y de la razón y por los peculiares de cada ciencia. Y si como de la doctrina sentada sobre la constitución y naturaleza científicas de la Metafísica y de la misma Psicología consta